



“Y en el principio era el sexo”: análisis semiótico del maithuna tántrico

*Deris Nathali Cruzco González**

Resumen

Este trabajo busca analizar el ritual del maithuna tántrico segmentando sus unidades sintácticas y estudiando la concepción del ser humano desde el tantrismo. Se sustenta en las teorías del rito de Finol (2009) y trabajos de Le Breton (2002), Magli (2002), entre otros. Se concluye que en el maithuna, el cuerpo es objeto de un lenguaje multisensorial, y un microcosmos destinado a unirse con su contraparte biológica como dos seres, que se conectarán con el cosmos en un acto de amor a través del ritual. Igualmente, introduce una temporalidad que rompe con la cotidianidad y con la naturaleza primitiva de los actantes.

Palabras clave: Sexo, tantrismo, maithuna tántrico, rito.

“In the Beginning, There was Sex”: Semiotic Analysis of the Tantric Maithuna

Abstract

This research analyzes the *tantric maithuna* ritual, segmenting its syntactic units and studying the concept of the human being from the viewpoint of tantrism. It is based on the theories of ritual by Finol (2009) and the works of Le Breton (2002), Magli (2002), and others. Conclusions are that in the maithuna, the body is the object of a multisensory language and a microcosm destined to unite with its bio-

Recibido: Diciembre 2012 • Aceptado: Junio 2013

* Universidad del Zulia. nacruzk@hotmail.com

logical counterpart as two beings that will connect with the cosmos in an act of love through ritual. It also introduces a temporality that breaks with the everyday and primitive nature of the actors.

Keywords: Sex, tantrism, tantric maithuna, rite.

*“Y en el principio era el sexo,
Y el sexo era con Dios y el sexo era Dios.
Todas las cosas por Él fueron hechas
y sin Él nada de lo que existe hubiese sido
hecho”
J. León, 2012*

Introducción

Abordar un estudio de la sexualidad desde la perspectiva semiótica es, necesariamente, concebirla como un proceso de intercambio, ya que la interacción sexual constituye para muchos teóricos y especialistas de la psicología, semiótica y antropología, uno de los procesos en donde la comunicación humana alcanza su mayor plenitud.

Finol (1997) expone que el sexo es todo un proceso semiótico en el que dos actantes transmiten significados por medio de un acto comunicativo sexual basado en valores y códigos culturales aprendidos. Como se verá en las siguientes líneas, el maithuna es un ritual dentro del cual se inscriben discursos referidos a la trascendencia espiritual y la búsqueda de nuevos estados de consciencia, a través de diferentes canales físicos y para-verbales. A pesar de que a nivel sexual, la palabra se encuentra desplazada por otros códigos como los olores, los jadeos, los gemidos, las caricias y otras formas de toque físico, este ritual no niega la posibilidad de un intercambio verbal, más reducido, pero igualmente significativo para la satisfacción de las partes involucradas.

Desde el inicio de los tiempos las sociedades se han caracterizado por el “coitocentrismo”, esto quiere decir que las civilizaciones han entendido y explicado la sexualidad en función del coito. Esta misma visión de mundo ha determinado una especie de culto o veto a los genitales humanos como foco de ese coitocentrismo a lo largo de la historia del hombre. No es extraño que en culturas como en la hindú, desde la antigüedad se veneren estatuas con forma fálica dentro de lo que se conoció desde el siglo IV A.C. como el tantrismo, que constituye un sistema de vida y una disciplina

filosófica según la cual, para conectarse con el espíritu, es necesario comprender las manifestaciones emocionales del cuerpo para alinearlas con su esencia. En pocas palabras, el camino para la conexión con el espíritu pasa, obligatoriamente, por la "escucha" del cuerpo. De esta manera, se propone la superación de la condición humana, a través del coito místico interior y que da como resultado la iluminación.

Contraria a las tradiciones religiosas occidentales, el tantrismo, como filosofía que busca extender el entendimiento humano, propone la práctica de la sexualidad como camino para la iluminación. Aquí, la sexualidad es alejada de todo tabú occidental en el que el sexo es algo poco menos que impuro y sucio, y en el caso contrario del tantrismo, es visto como el camino para el conocimiento y la entrada a estados de consciencia elevados por medio de los cuales la pareja busca revivir el coito (maithuna tántrico) que dio origen al universo y fue realizado por la deidad hindú (Shakti / Shiva) representada en dos principios: uno masculino, Shiva y otro femenino, Shakti. Se trata de una perfecta analogía entre el ying y el yang chino.

En el presente trabajo se buscará estudiar el rito del maithuna tántrico con el fin de desmontar sus unidades de significación y encontrar sus articulaciones sintácticas, semánticas y pragmáticas, al mismo tiempo que se buscará hacer una comparación con algunas teorías presentes en los estudios referidos a la semiótica del cuerpo y la gestualidad, así como también de la antropología cultural, tal es el caso de Le Breton (2002), Finol (2008; 2009), Magli (2002), entre otros.

Desde la Biblia, la sexualidad se ha presentado como un espacio en el que han confluído dos fuerzas en conflicto: el placer y el castigo. El sexo ha constituido para muchos un tema tabú que ha de silenciarse y no precisamente por concebirlo como una dimensión humana cercana de la divinidad. Frente a esto, León (2012) explica que la filosofía tántrica introdujo una práctica ritual que entiende al sexo como una actividad de corte sagrado y mágico bajo la cual el individuo alcanza la iluminación, a diferencia de la creencia occidental que convierte al sexo como una vía para la perdición del alma. Esta perspectiva coincide con la premisa: "El rito (...) privilegia las significaciones y representaciones que los seres humanos necesitan para desplazarse, sin conflictos graves en los territorios que han asumido como propios y que le permiten diferenciarse de *los otros*" (Finol, 2009: 61).

En este caso, la diferenciación radica en considerar al hombre como ser divino, conectado al universo, dotado de consciencia, dejando de lado al ser primitivo, más cercano a los homínidos entregado a los instintos básicos de reproducción, desde el punto de vista freudiano. En concordancia con esto, León (2012) expone que este hombre divino encuentra en el sexo una de las vías para la ascensión espiritual y re-construye en un ritual la conexión universal que debe tener como criatura consciente del cosmos. De igual manera, se recoge de Turner (1999) la concepción de que todo ritual se encuentra relacionado con la creencia en fuerzas de tipo místico; esta condición se observa dentro del ritual del maithuna en el momento en el que los actantes (hombre y mujer) buscan representar a las deidades Shiva y Shakti, respectivamente.

León (2012) explica que, en sus inicios, los textos tántricos recogían con detalle el desarrollo del ritual, que era orientado por un instructor o *acharya*. Las parejas se iniciaban en los ritos tántricos delante del maestro que iba guiando a los amantes en cada paso del ritual mientras cantaba mantras y canalizaba la energía; en otras variantes del ritual antiguo se explica que la pareja se unía ante un grupo de discípulos que cantaban y meditaban mientras se desarrollaba el rito. Esta característica roza muy cerca de lo que en occidente se le conoce como orgía, pero se diferencia de la bacanal romana en el hecho de que los demás participantes solo se limitaban a cantar y meditar con el fin de nutrir a la pareja con el canto de los mándalas y, al mismo tiempo, ellos mismos recibían la energía que manaba de los amantes.

Con el paso del tiempo, la doctrina se flexibilizó, por influencia de la occidentalización, y se le permitió a la pareja abandonarse a su propia espontaneidad pero procurando mantener lo más esencial del ritual, pudiendo modificarlo y adaptarlo a sus necesidades.

Desde la perspectiva de Kirk (1973), un rito constituye un elemento del mito, se complementa con éste y es uno con él. De esta manera, se puede decir que el maithuna tántrico busca re-crear en el presente y por medio de la pareja, la historia recogida de la mitología hindú en donde la deidad formada por los principios masculino (Shiva) y femenino (Shakti) realiza la unión entre estas dos entidades para lograr la comunión espiritual por medio del coito místico y que se traduce en la unión de la pareja por medio del acto sexual, formando una sola unidad con el universo, mismo que fue creado por la unión de Shiva y Shakti según el hinduismo.

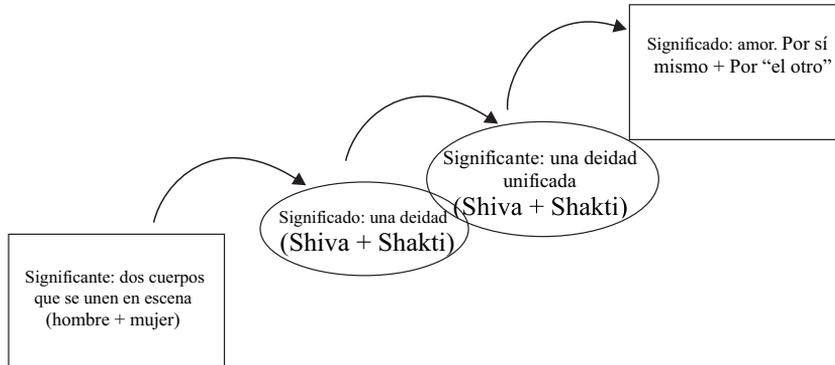
La metáfora de una macro-deidad formada por dos deidades menores que se unen (Shiva + Shakti) para formar el cosmos como producto de un acto sexual, entendido como un acto de amor, viene a significar la unión de la pareja, que por medio del coito consolidan y consuman la unión en otros niveles, como el mental-espiritual, y cuya recompensa deviene en la explosión orgásmica que va más allá de lo genital, contrario a lo que sucede en las sociedades coitocentricas occidentales, para adentrarse en el misterioso terreno de lo "corporal-mental-espiritual" y que más que limitarse a la entrada de otros niveles de consciencia durante el tiempo-ritual se extiende a otras dimensiones de la vida en pareja, más allá de la alcoba y que muchos practicantes reconocen como sanadora y liberadora de los *karmas* asociados a las relaciones amorosas tradicionales.

Podría decirse que los productos culturales más representativos de la sexualidad occidental son el erotismo y la pornografía, cuyo rasgo en común es la satisfacción física del hombre y de la mujer a través de la fornicación. En el caso de la pornografía, entra en juego otra dimensión que es la del *voyeur*, presente en aquel que lee u observa el material pornográfico para su satisfacción sexual.

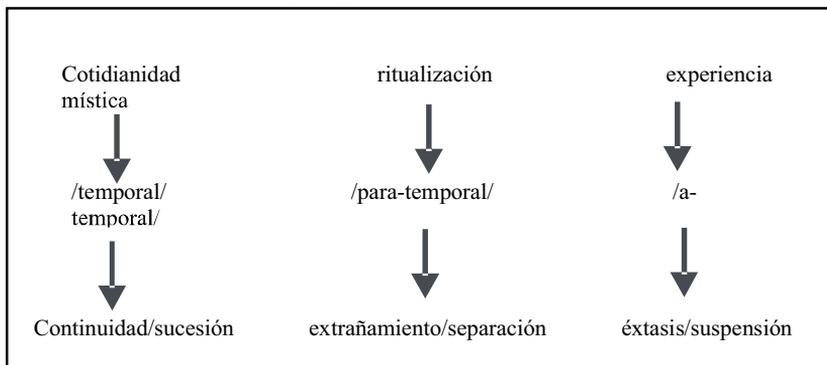
La diferencia con el maithuna radica en concebir al hombre como poco más que un pene o una vagina. Dentro del tantrismo, cada uno es un microcosmos dotado de un sentido físico, mental y espiritual, en donde el placer se canaliza en diferentes niveles que apuntan hacia el éxtasis o experiencia mística, que significa el restablecimiento de una consciencia unificada con el macrocosmos creado por Shiva-Shakti.

Si por un lado, los dos cuerpos (hombre y mujer) son considerados dos microcosmos que buscan re-crear la unión de la deidad hindú, y por otro se tiene que la deidad Shiva + Shakti ha de ser símbolo del verdadero amor (por el otro y por sí mismo), se tiene entonces un conjunto de significaciones unidas en cadena que, en gran medida, se aproximan a un ejemplo de la "semiosis infinita" esbozada por Eco (1986) (Ver Figura 1).

En líneas anteriores se hablaba de una re-creación o re-producción durante el rito. Es importante acotar que el empleo de estos términos no se hace desde la perspectiva de la cotidianidad, tal como lo expone Finol (2009) en su estudio, por el contrario, se trata de "la realización de un acto único" (Finol, 2009: 61) para quienes lo realizan. Introduce un momento diferente, y prueba de ello es el hecho de que dicho rito no se prac-

Figura 1. Ejemplo de Semiosis Infinita

tica con la frecuencia de las relaciones sexuales tradicionales, sino, por el contrario, se recomienda mantener un período de abstinencia de un mes con el fin de acumular energías y, de esta manera, canalizarlas en el momento apropiado: el ritual del maithuna. Esto permite acercarse en gran medida a lo propuesto por este autor en el siguiente Gráfico:

Figura 2. Tiempo, cotidianidad, ritualización y experiencia mística

Tomado de “Semióticas del Rito” por José Enrique Finol, 2009, p.58.

El ritual “rompe” con la linealidad temporal y, en sí mismo, “rompe” con los esquemas occidentales de la relación sexual tradicional. El tiempo que se introduce en el ritual se separa de lo cotidiano: convierte al coito en “otro tipo de coito”, a la pareja en “otra pareja”, al hombre y a la mujer en “algo más” que simples cuerpos desnudos, se separan de “los

otros” para dirigirse a la experiencia mística de dos universos que se unen y se expanden a nuevos estados de consciencia “a-temporales” donde prevalece el éxtasis y la suspensión.

Prosiguiendo con este autor, dentro del rito encontramos tres tiempos que confluyen entre sí: un tiempo interno, donde cada fase constituye una unidad sintáctica con un orden específico; un tiempo múltiple, en el que se confluye el pasado (historia mitológica hindú), el presente (la pareja de actantes) y el futuro (la ascensión y el éxtasis prometido que se extiende más allá del instante orgásmico y que acompañará a la pareja después del ritual); y, finalmente, un tiempo externo que implica el desplazamiento de la realidad cotidiana (la relación sexual tradicional queda desplazada por una en donde el concepto de espiritualidad y comunión están presentes). Lo siguiente puede resumir la observación anterior:

“El rito articula un tiempo múltiple porque, a fin de cuentas, su vocación es la trascendencia, la eternidad, y para ello debe, no necesariamente, apoyarse en el pasado para construir y practicar su presente; o dicho de otro modo, el presente ritual es tributario de un pasado que lo define, un pasado que el rito no sólo evoca sino que convoca y hace presente” (Finol, 2009: 67).

2. El ritual: maithuna tántrico

Para la descripción del ritual, es importante conocer de antemano las características de las unidades sintácticas más importantes. De esta manera, León (2012) explica que el maithuna tántrico está formado por los siguientes símbolos:

- **Shakti:** representa la madre universal creadora de la naturaleza y, a la vez, la naturaleza misma. Es la energía para crear y recrear los vastos universos. Es el conjunto de todas las actividades psicofísicas de la yoga que buscan despertar la energía *kundalini* en el chakra de la energía sagrada y sexual representada icónicamente bajo la forma de una serpiente enroscada a la altura de los órganos sexuales y que en su punto de mayor activación asciende por el resto de los chakras hasta llegar a la cabeza. Sólo aquí se experimenta la iluminación.

- **Shiva:** representa el sustrato del universo. Es la energía estática que fecunda todo mediante Shakti. Se homologa con la concepción occidental de “Dios” al otorgarle la cualidad de ser aquél que todo lo contiene, e igualmente de ser trans-temporal e ilimitado. En la India es adorado en esa piedra fálica que se inserta sobre una vulva también de piedra (*el lingam*). También se le puede presentar bajo la forma de una piedra elíptica. Curiosamente, para Einstein, quien fue el primero que se ocupó del problema referente a la forma del universo, y siguiendo sus propias teorías, determinó que éste también es un espacio elíptico.
- **El Lingam:** De acuerdo con García (2011), es el símbolo universal para representar el órgano masculino presente desde el principio de los tiempos. Los textos tántricos llaman “*lingam*” al conjunto formado por el órgano masculino engastado en el sexo femenino (*yoni*), aunque hay otros textos que reproducen, lingüísticamente la unión al denominarlo *yonilingam*. La importancia del culto a este símbolo radica en la idea de que es el que contiene la semilla de la que proceden todas las cosas y a ella retornarán.

Como parte de la representación de Shiva, el lingam tiene tres significados:

- **Como signo:** el significado original de la palabra “*lingam*” es “signo”.
- **Como falo:** explica la relación del pilar, una forma visual y simbólica, con el término conceptual “*lingam*” en su dimensión tanto metafísica como literal.
- **Como substancia cósmica:** ya que es considerado como la realidad suprema.

Es adorado, acariciado y ofrendado, bañado con manteca, perfumes y esencias; se le ofrecen alimentos y flores en toda India. En la filosofía tántrica se habla de *lingam* o *yonilingam* para hacer referencia a la representación de la divinidad en los seres humanos, como energía creativa, que el hombre tiene frente a la naturaleza que le rodea.

El contexto: Según León (2012), el ritual tiene lugar sobre el suelo como un área consagrada con símbolos físicos específicos y que sirve de receptáculo para las fuerzas universales. Entre estos símbolos se encuen-

tran los diseños pictóricos de *yantras* y *mándalas* que conjugan los símbolos del microcosmos (ser humano) y el macrocosmos (universo).

Cada pareja construye su propio altar que no debe ser profanado por miradas indiscretas. Encima se pondrán los objetos simbólicos adecuados.

Para el ritual es importante que la misma pareja disponga de los elementos físicos, ya que la conexión física los introduce en la atmósfera de sacralidad requerida en el ritual:

- Un triángulo rojo con una vela en el centro que represente a Shiva, puede ser un *lingam* verdadero, una estatuilla de Shiva danzante, o una imagen representativa de la deidad.
- Algún objeto que represente el maithuna cósmico para tomar conciencia de que el universo ha sido engendrado por un acto de amor: una simple piedra erguida simboliza la unión de Shiva y Shakti, igualmente puede usarse un recipiente donde se coloque un poco de arena (elemento Tierra), una piedra (el lingam), y el agua.
- Algunos sugieren, además, emplear un jarro en forma de ánfora que simboliza el útero materno y cósmico, lleno de agua coloreada que representa el líquido amniótico y los orígenes de la vida.
- Una concha evocaría a la madre, el mar.
- Flores: símbolos de la belleza del universo.

Nótese que si bien Shiva es considerado como una entidad suprema complementada por Shakti, existen isotopías referidas a la figura femenina, lo que connota, en el ritual, un culto tanto a la mujer como diosa y madre poseedora de la belleza y la fertilidad.

La pareja: Simbólicamente también se han purificado (duchado y perfumado). También se sugiere, en algunas variantes del ritual, que tanto el hombre como la mujer lleven ropajes livianos de seda de color rojo, que representa el color favorito de todas las pasiones y del amor, o naranja, muy característico del budismo, también como activador de la percepción.

3. Desarrollo del ritual

León (2012) explica que el mismo ha de llevarse a cabo en la penumbra, sólo a la luz de las velas, connotando el brillo de las estrellas, lo que constituye una isotopía para el concepto “maithuna cósmico”

Algunas versiones del ritual describen que el hombre debe realzar la belleza de su pareja colocando collares en tobillos y cintura, pintar su cuerpo, y lavar sus pies, honrándola como si de una diosa se tratara. Se utilizan inciensos o perfumes como parte del despertar sensitivo.

El cuerpo es visto como un texto para la reproducción de otros signos visuales, olfativos y táctiles. “Es un texto multimedial compuesto por la interacción de una pluralidad de códigos heterogéneos” (Magli, 2002: 38).

Continuando con la descripción hecha por León (2012), el tantra establece que al inicio, el varón ingresa a la habitación. Enciende las velas, se sienta frente a la mesa en posición de meditación y comienza un micro-ritual conocido como *pranayama* que en sánscrito significa “control de la energía”. Consiste en concentrar la atención en la respiración con el propósito de eliminar al máximo las toxinas generadas por el dióxido de carbono retenido normalmente en el flujo respiratorio y representa el primer paso para la purificación física y mental previa al coito.

El hombre vuelve a meditar en la respiración concentrándose en el chakra ubicado en la raíz de los genitales y estimulándolo contrayendo el músculo del ano, **imaginando** que una energía fluye de esa parte hasta su cabeza. Luego de otros 12 ciclos, llamará a su pareja a la habitación.

A continuación se sientan, lado a lado frente al altar. Las rodillas pueden tocarse, lo mismo que las manos. Luego, mirando fijamente la llama, observan su respiración y se impregnan de los objetos simbólicos presentes y de su significado. Se trata simplemente de abrirse a los símbolos, de dejarlos penetrar en el inconsciente, que los descifrará. Esto constituye un ejemplo de lo que Finol (2009) concibe como cuerpo-espacio, como “cuerpo consciente” o “cuerpo mental”, ya que es en este campo en donde los elementos físicos y gestuales cobran el simbolismo requerido. Para los tántricas es importante unificar la mente con la materia física, ya que de eso depende la validez de todo el rito.

Cuando la mente esté en calma, ella y él se pondrán frente a frente, con las rodillas tocándose, igual que las manos. Se mirarán a los ojos, penetrándose de su presencia recíproca. El deseo que surgirá como consecuencia del aumento de la energía, producto de la coordinación de la respiración entre ambos actantes: cuando uno inhala, otro exhala. Esto representa, para los practicantes, la antesala a la penetración física.

Posteriormente, Gómez (2010) explica cómo se da inicio al micro-ritual de los cinco elementos conocido como *pancatattva*, durante el cual se da el ofrecimiento de alimentos por parte del uno al otro, y que constituyen una muestra simbólica de los cinco elementos: Vino: fuego; carne: aire; pescado: agua, cereal, maíz, arroz: tierra; y maithuna (unión sexual), como el éter que es la raíz del mundo visible y que se representa en el cuerpo físico de los actantes. La actitud de reverencia se mantiene mientras hacen consciencia de que el alimento pasará a formar parte de sus propios cuerpos y que dependen del mundo exterior para sobrevivir.

Micro-rito de la purificación de los cuerpos a través de vino: según Faya (2008), en esta parte del ritual se emplea un bol hemisférico. Ella echará vino tinto u otra bebida de su elección. Recibirá su aroma primero el varón y luego la mujer presentándolo a la fosa nasal izquierda y luego a la derecha. El bol pasará de uno a otro. Cuando esté vacío, volverán a su actitud de meditación profunda durante algún tiempo. Finalmente se mirarán y abrirán las semillas de cardamomo y las consumirán, este nuevo micro rito representan la unidad que ellos harán realidad.

La iniciativa de las primeras caricias deberá recaer en la mujer. En esta etapa se busca despertar las energías y el deseo. Es aquí en donde entran en juego los masajes con algún aceite y movimientos lentos circulares primero, y de arriba hacia abajo después. En esta fase se propone no besarse y ni acariciar pechos y genitales. El simbolismo aquí presente se centra en el trabajo de concentrar la energía sexual que ya ha empezado a surgir en los actantes como parte de un proceso en donde ellos controlan el flujo energético, contrario a la costumbre occidental en donde la energía controla a los actantes.

León (2012) acota que solo después de 15 ó 20 minutos, aproximadamente, comienzan los besos y caricias genitales. Ella procederá a desnudarse por completo, convirtiéndose en el símbolo viviente de la Shakti cósmica. Aquí es donde empieza el coito propiamente dicho, sin embar-

go, nada debe ser fijado rutinariamente. Lo que importa es un acercamiento lento y respetuoso a través del cual se da un reconocimiento mutuo: el otro es su contraparte en el mundo. Ambos se recostarán frente a frente, haciendo coincidir su respiración y mirándose a los ojos.

La penetración estática que dura en promedio 32 minutos, constituye uno de los puntos más controversiales del ritual, ya que contradice totalmente lo acostumbrado no sólo en la cultura occidental sino también en la naturaleza misma. No hay que ir muy lejos para comparar las formas de penetración entre los primates y encontrar un rasgo común: el movimiento, ya que el mismo induce a la eyaculación con fines netamente reproductivos. Sin embargo, es la perspectiva euroamericana del coito la que ha asociado el orgasmo genital con el roce físico durante la penetración.

De modo contrario, en el maithuna el placer que se persigue va más allá de la genitalidad, y busca proyectar la energía del deseo, a partir del control de las pulsiones primitivas durante el acto, hacia el orgasmo corporal espiritual. Para el hombre, el semen controlado revierte a la sangre y dota de energías muy poderosas al practicante. Es por ello que se evita eyacular pues, de hacerlo, se interrumpe el ritual.

Maestros tántricos, como León (2012), sostienen que sí, la eyaculación acompaña al orgasmo, pero la relación sexual ha sido plenamente shaktica con absoluta comunión entre los participantes y con gratificaciones mucho más elevadas que las meramente fisiológicas, se rescata la luz del semen que va hacia lo alto y favorece la ascensión de la energía y un estado mental de intuición del ser.

Es mediante las prácticas del hatha yoga que es posible controlar la musculatura que permite acceder al orgasmo, sin eyacular. Las técnicas de control muscular, son los medios para lograr esto. Sin embargo, tal retención carece de valor si antes no se ha conseguido la contención del pensamiento.

Si bien se explicaba, en líneas anteriores, que el ritual introduce un juego de temporalidades que no sólo hacían diferente el momento, sino también a sus actantes, dicha observación cobra fuerza en la práctica de la penetración genital, ya que en este caso la mujer no se percibe como un receptáculo de semen, ni el hombre junto a su compañera se conciben a sí mismos como primates que fornican, sino como dos microcosmos que

buscan “mantener” la conexión con el universo del que provienen y al que retornarán.

Durante el ritual, el hombre ni siquiera “hace el amor” a la mujer, sino que son dos universos que se conectan, por lo que dicha práctica se aleja de toda concepción de fornicación como acto de derramamiento de semen.

En varios pasajes de la Biblia como en el Levítico 15, 2-3 se conecta al término “fornicación” directamente con la idea de “derramamiento”:

“Y habló Jehová a Moisés y á Aarón, diciendo: hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varón, cuando **su si-miente manare de su carne**, será inmundo. Y esta será su inmundicia en **su flujo**; sea que su carne **destiló** por causa de **su flujo**, ó que su carne se obstruyó a causa de **su flujo**, él será inmundo”. (Lev. 15:2-3, Biblia, 1978).

Como puede verse, en la misma Biblia, existe un juicio condenativo ante la eyaculación como acto impuro fuera de la procreación. A esto podemos añadir la perspectiva de Le Breton (2002), en la que se expone que el hombre es cuerpo, y el cuerpo no es nunca algo diferente de él mismo. Dicha visión se mantiene en la filosofía tántrica, a pesar de sus miles de años de diferencia con el cristianismo.

En caso de experimentar la sensación de eyacular, el hombre debe contraer y relajar el ano imaginando que la energía en forma de serpiente alojada en el chakra del kundalini sube hasta su cabeza, punto en el que se unificarán todos los chakras. Otra de las técnicas es mediante la contención de la respiración.

Este es el punto en el que el ritual demanda más concentración, ya que el éxtasis físico-mental-espiritual viene del control consciente de la energía. El hombre al no eyacular sigue en el valle del placer, manteniendo vivo el fuego de la pasión por el otro, sin apagarlo, canalizándolo sin desbordes.

Para León (2012), el hecho de que la penetración sea estática no condena a la inmovilidad al resto de las partes del cuerpo. Es precisamente aquí en donde el resto de los sentidos juegan un papel importante en el juego del control energético. Estudios desarrollados por la antropología gestual y la proxémica, han determinado que universalmente la mi-

rada es una forma de comunicación no verbal con “el otro” y que intensifica la intimidad, expresa y estimula emociones, además de ser un elemento importante en la exploración sexual.

Continuando con el micro-rito de la penetración. Dentro del tantrismo es ampliamente conocida la postura de dominio conocida como la postura de Kali, quien constituye una de las variadas advocaciones de Shakti y que se le representa muchas veces amando a Shiva y logrando que él contra su voluntad eyacule. Sólo aquí la eyaculación consume toda su importancia, ya que es a través de ella que se generan nuevos mundos. Cuando una mujer logra, en la postura de Kali, llegar al orgasmo y que el hombre lo haga también, habrá dejado atrás muchos bloqueos o karmas. Se dice que se convierte en dueña de su propio placer y que siempre ha sido la fuente de gozo.

Cerca del minuto 22 los cuerpos de los amantes comienzan a sentir las contracciones orgásmicas en todo el cuerpo, en lo que muchos sexólogos actualmente catalogan como “orgasmo corporal” y que se extiende más allá del nivel físico, llegando al nivel psíquico y espiritual, momento en el que la pareja experimenta el éxtasis y una entrada en estados de consciencia alterada, en donde la comunión cósmica tiene lugar bajo lo que califican como una experiencia sanadora, en la que al final se dan cuenta que no son hombre y mujer sino puro amor cósmico lleno de la luz y el gozo con que fue creado el universo. Sólo en ese momento se entregarán al abrazo tántrico que durará por varias horas. De acuerdo con Gómez (2010), han hecho el amor siguiendo el ritual mágico de los antiguos tantricas, más allá del placer que nunca termina, han descubierto su verdadera identidad universal.

Desde la perspectiva de Finol (2012), se puede descomponer al maithuna en sus principales unidades sintácticas a partir del modelo integral del rito (Ver Figura 3).

Dentro del maithuna, la historia mitológica, representada en el mito Shakti-Shiva constituye una manifestación cultural del acervo histórico sexual oriental. Los actores originalmente eran el maestro, la pareja y los demás discípulos que participaban con cánticos y meditación durante el ritual de los amantes.

Al occidentalizarse, la práctica se limitó a involucrar a la pareja, para quienes el cuerpo era una parte del microcosmos que debía unirse

Figura 3. Estructura del rito

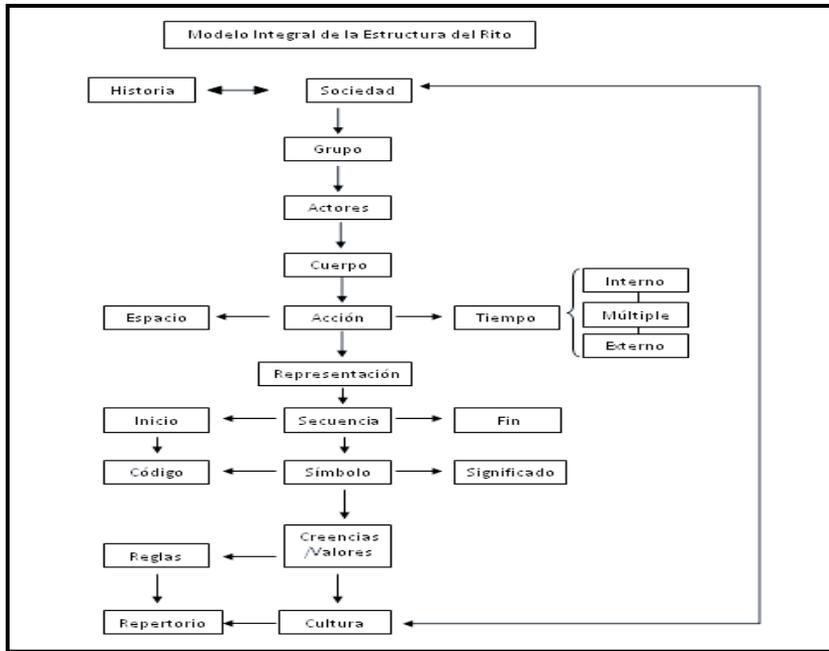


Gráfico 3. Modelo Integral de la Estructura del Rito, por José E. Finol. 2012.

con su contraparte del sexo opuesto a través de acciones ritualizadas cargadas de simbolismos tanto en los movimientos, como en los espacios inmediatos a los amantes (la habitación), el tiempo rompe con la cotidianidad de un acto practicado desde la genitalidad occidental, para introducirse en un espacio “diferente” en donde los actores son algo más que “macho” y “hembra” y se convierten en dos universos destinados a unirse en un acto de amor. Dentro de este tiempo se encuentra un tiempo interno motivado por las unidades sintácticas que componen la secuencia ritual de principio a fin. Un tiempo externo que es aquel espacio de la cotidianidad que sirve de marco al rito pero de la cual se diferencia. El tiempo múltiple que integra el pasado (mito de la historia hindú), un presente manifestado en dos actores que re-crean en tiempo real las acciones que buscarán evocar ese pasado, y un futuro, que apunta al éxtasis y la experiencia mística presente en ese orgasmo cósmico.

Todo lo anteriormente expresado se encuentra presente, como ya se dijo, en una representación con un orden lógico de principio a fin, en donde los *códigos* se circunscriben en diferentes dimensiones físicas, mentales y sensoriales, para connotar una carga simbólica que los participantes manifiestan bajo un profundo significado a partir de las creencias que, a su vez, se manifiestan en un repertorio de reglas o lenguajes únicos para esos actantes y que han sido tomados de la creencia cultural hindú.

4. El cuerpo: microcosmos multicanalizado

Según Finol (2008), en el campo semiótico, el cuerpo puede ser abordado desde cuatro perspectivas:

Cuerpo-lenguaje: el cuerpo es un lenguaje en sí mismo. Un significante con las características suficientes como para entrar en un proceso comunicativo y con un significado denotativo inherente a sí mismo: el cuerpo es cuerpo.

Dentro del tantra, el cuerpo masculino es visto como signo de Shiva y el cuerpo femenino como signo de Shakti. Sus propias identidades biológicas se corresponden con los principios universales que dieron origen a la creación del mundo. No son un pene o una vulva, por el contrario, cada uno constituye un microcosmos destinado a integrarse con su complemento. Esto corrobora la idea de Le Breton (2002) cuando expone que en las sociedades tradicionales con tendencia holística, el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de una división y el hombre se confunde con el cosmos que le rodea, la naturaleza, la comunidad en la que está inmerso.

Cuerpo-objeto: constituye una unidad sobre la que se construyen un tiempo y un espacio dotados de sentido. En el caso del maithuna, la cualidad masculina y femenina de los cuerpos involucrados los convierte en vehículos simbólicos para la unión físico-mística. Así mismo, durante el *pancatattva*, el quinto elemento (éter) se encuentra representado en los cuerpos físicos de los actantes que posteriormente serán objeto de la unión ritual.

Cuerpo-espacio: queda más que claro el hecho de que en el ritual tántrico el cuerpo se convierte en el lienzo en el que se circunscriben códigos visuales (vestimenta) y códigos olfativos (perfumes). Esto consti-

tuye un ejemplo del empleo del cuerpo como soporte espacial para la comunicación de mensajes hacia "el otro", que connotan una invitación a la sensualidad y el despertar erótico.

Esto último coincide con la observación que el mismo autor hace sobre el cuerpo como algo que trasciende al objeto antropológico para convertirse en un espacio lleno de significaciones con sentido que encuentran su razón de ser en la semiotización activa de su totalidad y su morfología.

Así mismo, el cuerpo constituye esa área en donde a partir de la interacción entre éste, la acción y los sistemas simbólicos, el rito construye sus semiosis.

Cuerpo-referencia: apunta a aquellos elementos que señalan al cuerpo físico en ausencia de éste. En el tantra, esta cualidad se encuentra, especialmente a nivel de la representación fálica del *lingam* como significante no sólo del pene, sino del cuerpo de Shiva como entidad masculina.

Como conclusión de este punto, el tantra observa al cuerpo desde la perspectiva de un complejo sistema que encuentra su complementariedad en el otro. Desde una perspectiva saussureana es ese significante que depende de otra cosa para obtener su significado. Esta dependencia se da en una doble dirección tanto a nivel de la pareja como a nivel del individuo consigo mismo, ya que si la deidad hindú está formada por dos principios que al unirse forman una sola persona, el concepto de unión trasciende a la pareja para extenderse al vínculo primario del individuo con su universo interno (su microcosmos) lo que dota de sentido su existencia con el universo externo (macrocosmos).

Puede decirse, desde la perspectiva de Saussure, si bien el significante no se separa de un significado, en el tantra, Shiva no existe sin Shakti, el hombre (como esencia masculina) sin la mujer (como esencia femenina), ni mucho menos el individuo sin el equilibrio consigo mismo. Esto también coincide con la idea de que en un rito el cuerpo no es sólo signo en sí mismo ni el espacio en el que se inscriben otros signos, sino que también es el objeto, sujeto, significante y significado.

5. La experiencia mística

De acuerdo con Finol (2009) la experiencia mística viene dada por la unión del hombre con las fuerzas divinas. El mismo autor plantea que cuando el amor y la madurez de la pareja superan la genitalidad, el clímax se produce, entre otras razones, por la comunicación corporal e intelectual en donde los signos son ejemplo de la comunicación misma, la interacción y el goce, que en el tantra se ancla bajo el significado de dos universos que encuentran el éxtasis en el momento de la unión espiritual.

Esta experiencia encuentra sus pilares desde el principio del ritual del maithuna con el cortejo, mismo que emplea olores, luces, música y degustaciones de comida, que favorecen la apertura de los cinco sentidos, como vías de entrada en estados alterados de consciencia impulsados posteriormente durante la penetración estática. Esto se traduce en lo que Goodman (1992) llama “trance” como parte de la experiencia mística, en donde los actantes viven el éxtasis, producto del llamado “orgasmo cósmico” en clara re-eventualización del maithuna cósmico que originó el universo, y que luego se mantiene en suspensión durante las horas posteriores al ritual y que se ejemplariza en el abrazo del maithuna que puede durar por horas.

La noción del placer sexual se vincula al nirvana espiritual que experimentan los actantes y que transforma el goce genital en uno multisensorial y metafísico al alcanzar re-producir la unión Shiva-Shakti.

En líneas anteriores se resaltaba la importancia del cortejo en el tantra y éste tiene una sustentación teórica cuando Finol (1997) expone el mismo como un conjunto, integrado por códigos que se presentan bajo una ejecución sintáctica específica, dotada de significado para los actantes desde el inicio del ritual, lo que introduce a la pareja dentro de las condiciones físicas-mentales-espirituales adecuadas para experimentar el trance orgásmico.

6. Ritual del poder mutuo

Si bien para muchos teóricos, los ritos constituyen prácticas o juegos estratégicos de poder, dominación y resistencia cuya función es la de solapar o reducir el conflicto, el tantra constituye un rito en donde la dominación queda excluida, contraria a la práctica sexual tradicional en

donde la figura masculina encuentra un sentido de virilidad en el control sobre la mujer, de allí que se asocie con el placer a aquellas posturas que físicamente mantiene a la contraparte femenina en una posición física de inferioridad con respecto al hombre.

Sin embargo, en el tantra la homologación de las partes que interactúan echa por tierra cualquier motivo de conflicto, ya que el hombre reverencia a la mujer y la mujer al hombre, como dos piezas de un rompecabezas mayor entre quienes se establece una relación de horizontalidad y no de verticalidad.

7. Conclusiones

La secuencialidad y los micro-ritos que, a manera de unidades semánticas, se desarrollan dentro del maithuna tántrico describen un ritual que en sí mismo no sólo rompe con una temporalidad cotidiana, introduciendo los diferentes tiempos propios de un ritual, sino que también “rompen” con un esquema tradicional. De esta manera se da paso a un ambiente de sacralidad, de una dimensión de la experiencia humana normalmente asociada a lo vulgar y pecaminoso, y se le transforma en un sistema de significaciones, en donde el hombre y la mujer son dos universos o microcosmos que están hechos para complementarse y abrirse paso a una conexión universal mayor representada en la deidad Shakti-Shiva.

Se logra que la entrada a un estado de consciencia alterado y de éxtasis, traducido por algunos como un orgasmo, vaya más allá de la genitalidad, transformando los karmas asociados al individuo y la pareja.

Las unidades simbólicas presentes revisten de sacralidad todo el ritual, ya que el sentido que busca transmitirse es el del sexo, visto como una forma de comunión con lo divino. Así, el sexo dentro del tantra es meditativo, espontáneo e íntimo. Busca proyectar la energía hacia estados de conciencia elevados. Esto transporta la propia sexualidad desde el plano del “hacer” al plano del “ser”, enseñando a reverenciar al compañero y a transformar el “acto” del sexo en un sacramento del amor. Este es el verdadero sentido del rito analizado.

La concepción del cuerpo obedece, tal como lo expone Le Breton (2002), en esa visión que vincula al hombre con todas las energías visibles e invisibles que recorren el mundo, es por ello que afirma que todo el principio de la fisiología humana se encuentra inmersa en la cosmología. De allí se

explica la utilización del símbolo de una deidad originadora del universo como ejemplo a ser re-presentado por dos actantes en la intimidad.

La función simbólica en el maithuna tántrico radica en la expresividad que guardan cada uno de los micro-ritos, fases y elementos físicos que intervienen en éste, desde los cuerpos de los amantes, hasta el vino que ingieren, la comida que degustan, los olores presentes, los colores y las sensaciones físicas sobre las cuales se construye el juego de seducción y deseo. Del mismo modo, la energía experimentada por los dos individuos es simbolizada en el rito como la *Kundalini* o el fuego del espíritu en la materia.

Para las sociedades “coitocéntricas”, el orgasmo es la meta, pero para el tantra no hay ningún lugar al que llegar. El objetivo del acto sexual no es llegar a orgasmos o experiencias más o menos gratificantes del “yo”. Para el tantra, el acto sexual simboliza “fundirse” con “el otro”. Es una comunión con la pareja. El orgasmo es un “pico” de energía, y más allá de ese “pico” de energía está el éxtasis. Cuando una pareja tántrica eleva la energía al corazón, entra en ese éxtasis de la fusión, donde uno se disuelve en el otro. Esta es la experiencia mística que encierra este rito.

Durante el maithuna el cuerpo es el vehículo simbólico, que “da” sentido y es “sentido” en sí mismo, que hará la unión espiritual y la dinámica que se establece crea una ruptura temporal con respecto a lo cotidiano y al sexo tradicional.

El maithuna tántrico constituye un ritual que transforma lo profano del sexo en algo sagrado, bajo el manejo de códigos sustentados en diferentes canales, tanto físicos como metafísicos, condicionando, de antemano, a los participantes a un ritual cuya recompensa va más allá de lo conocido y se traduce en un éxtasis que constituye el sentido simbólico de un ritual, que encuentra su construcción primaria en la psiquis de la pareja y que busca reafirmar sus lazos a través de la práctica del maithuna tántrico.

Referencias bibliográficas

- Eco, Umberto (1986). **La estructura ausente. Introducción a la semiótica.** Barcelona, España, Editorial Lumen.
- Faya, Silvestre (s. f). Amor y sexo de Oriente: relación tántrica, **Revista Siglo Nuevo.** Disponible en: ww.sexologosilvestrefaya.com/.../34%20Relacion%20trantica.pdf. (Consulta: 2012, junio 12).

- Finol, José Enrique (2012). *Semiótica del rito*. Seminario de Rito y Comunicación. Programa de Ciencias de la Comunicación. Mención Sociosemiótica de la Comunicación y la Cultura. División de Estudios para Graduados. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Finol, José Enrique (2009). Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito. En Finol, J. E., Mosquera, A. y García de Molero, I (Ed.) *Semióticas del rito*, (pp. 54-72), Colección de Semiótica Latinoamericana N°. 6. Maracaibo, Universidad del Zulia, Asociación Venezolana de Semiótica.
- Finol, José Enrique y Finol, David (2008). Discurso, isotopía y neo-narcisismo: Contribución a una semiótica del cuerpo. *Revista Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. Vol. 10, N°. 3, 383-402.
- Finol, José Enrique (1997). Notas para una sociosemiótica de la comunicación sexual. *Memorias de las Primeras Jornadas de la Residencia Docente de Postgrado en Psiquiatría*. Pp. 135-140, Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela).
- García, Ildemaro (2011). **El profundo significado del lingam**. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/60033805/El-Profundo-Significado-Del-Lingam> (Consulta: 2012, junio 15).
- Gómez, Jesús (2010). **El ceremonial del maithuna tántrico**. Disponible en: <http://alaluzdelamor.blogspot.com/2010/08/inf-keśhavananda-maithuna-tantrico.html> (Consulta: 2012, agosto 01).
- Goodman, Felicitas (1992). **Ectasy, ritual and alternate reality**, Bloomington, Indiana University Press.
- Kirk G. Stephen (1973). **El mito, su significado y funciones en las distintas culturas**. (1ª Ed.). Traducido por Antonio Pigrau Rodríguez, Barcelona, España, Barral Editores.
- Le Breton, David (2002). **Antropología del cuerpo y modernidad**. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión.
- León, Jorge (2012) Entrevista realizada en la Gran Fraternidad Universal, 12 de julio de 2012.
- Magli, Patricia (2002). Para una Semiótica del Lenguaje Gestual. **Revista De-Signis**, N° 3, 37-51. Los gestos: sentidos y prácticas, Federación Latinoamericana de Semiótica, Barcelona, España, Gedisa editorial.
- Santa Biblia** (1978). Versión de Valera Revisado. Miami: Vida.
- Turner, Víctor (1999). **La selva de los símbolos**. Madrid, España, Editorial Taurus.